

JUAN GUILLERMO TEJEDA

# TRABAJO INÚTIL

INCLUYE 27 SUGERENCIAS PARA  
EVADIR EL TRABAJO



*ilustraciones de*

NANDO

PUTIN BROTHERS EDITORES  
COLECCIÓN AUTOAYUDA Y AUTODESTRUCCIÓN



TRABAJO INÚTIL

TRABAJO INÚTIL  
—  
Segunda edición 2015  
Putin Brothers Editores  
Santiago, Chile

# TRABAJO INÚTIL

INCLUYE 27 SUGERENCIAS PARA  
EVADIR EL TRABAJO

*por*

JUAN GUILLERMO TEJEDA

*ilustraciones de*

NANDO



PUTIN BROTHERS EDITORES

Atlanta Barcelona Santiago de Chile

MMXV

TRABAJO INÚTIL

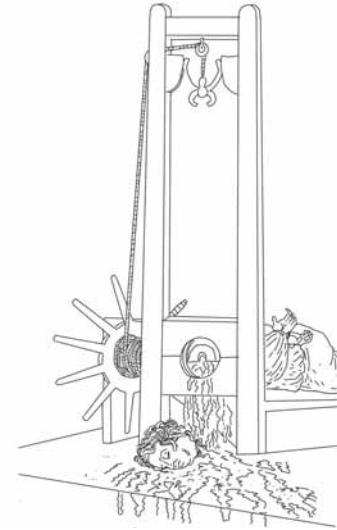


I. Hoy más que nunca se dedican los habitantes del planeta, esforzadamente, a realizar trabajo inútil, de lunes a viernes durante ocho horas diarias. Lo hacen –lo hacemos– no porque le interese en verdad a nadie el producto o servicio que resulte de ese esfuerzo, sino porque por alguna razón trabajar en algo, lo que sea, se considera indispensable para ser incluidos en el reparto de riqueza. El trabajo funciona hoy más como *ticket* de entrada al bienestar que como acción productiva.



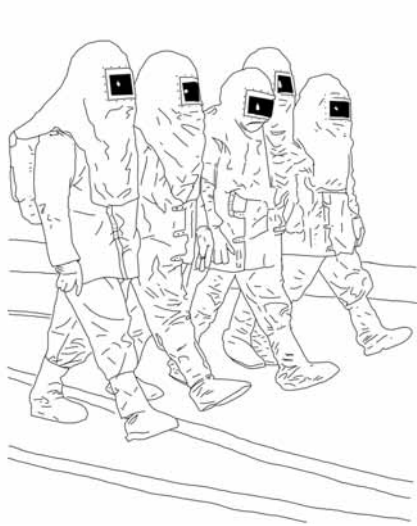
II. Cada puesto de trabajo que se pierde es una bendición, pero lo vivimos como si fuera una maldición. Cuando una misma cantidad de alimentos y de ropa y de casas construidas se pueden conseguir con menos esfuerzo debiera ser mejor para todos, pero las leyes rígidas del reparto de bienes convierten este avance en una desgracia, lo que es ridículo.

En verdad, uno de los objetivos de la humanidad para vivir todos de mejor manera debe ser no crear puestos de trabajo, sino al revés, suprimirlos.



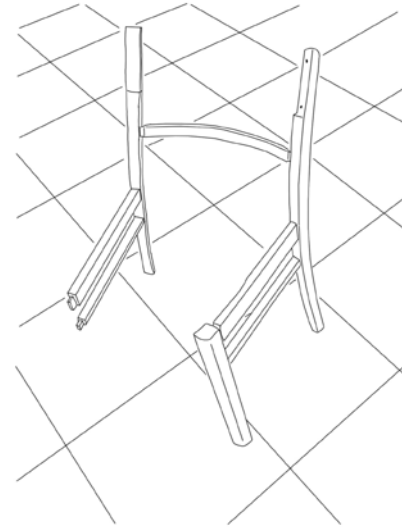
III. Mucho del trabajo inútil que se hace es además de inútil, dañino. No obedece a nuestros deseos compartidos, y sus productos traen desventajas. Vemos cómo aparecen caóticamente edificios enormes y horribles, carreteras ruidosas y contaminantes, envases de plástico no reciclable conteniendo líquidos tóxicos, y cómo se nos ofrecen vacaciones agotadoras, campañas publicitarias engañosas, disfraces para ir al colegio o hacer deporte, cómo se fabrican armas terribles, artilugios ideados para hacer daño... y así tanta energía y recurso malgastado que añaden malestar a nuestra vida.

Estas anomalías se entienden como parte de la lógica espontánea del mercado, pero ello no las hace necesariamente buenas, ya que sus externalidades negativas terminan por ahogar el primer placer que producen. Por saciar los apetitos sueltos de algunos alejamos el placer compartido y hacemos imposible el bienestar.



IV. Sabemos tanto los más modestos asalariados como los jefes muy importantes que nuestro trabajo es casi todo él inútil. A nadie le interesa mucho el producto. Interesa en primer término la paga, el dinero.

Adicionalmente es atractivo para las personas el factor comunitario de la vida laboral, donde cada cual satisface a su manera sus necesidades de pertenencia, cumpliendo unos roles. La micropolítica de las organizaciones laborales nos permite destacarnos y ser premiados, encontrar protectores, oponernos, aliarnos, buscar afinidades, colaborar, boicotear, sentirnos partes de algo, validarnos, humillar, construimos un perfil de identidad. Es ésta una función de los ambientes laborales, por cierto crecientemente colaborativos, y que no tiene mucho que ver con la utilidad o inutilidad del producto final. Podrían darse las mismas dinámicas humanas del trabajo en otro tipo de organizaciones: de vecinos, educacionales, sociales, etc.



V. Mucho antes de los procesos de digitalización y globalización, Bertrand Russell describió la situación del trabajo en palabras simples: “Si el asalariado ordinario trabajase cuatro horas al día, alcanzaría para todos y no habría paro –dando por supuesta cierta muy moderada cantidad de organización sensata–. Esta idea escandaliza a los ricos porque están convencidos de que el pobre no sabría cómo emplear tanto tiempo libre”. Russell hizo este planteamiento en un texto que lleva por título *Elogio de la ociosidad*. Desgraciadamente en nuestro tiempo celebrar el ocio es considerado malo, salvo que se trate de ociosos que ganan mucho dinero.





VI. El 8% de las personas se queda con el 50% de todos los ingresos del planeta. El 1% más rico es dueño de la mitad de la riqueza mundial. La rapacidad es la que organiza la vida colectiva, lo que es en verdad un mal negocio para el placer.

No hay vinculación efectiva entre el trabajo realizado y la riqueza capturada. Un supermillonario acumula 160 mil veces más que alguien de ingreso medio. Es imposible que haya trabajado 160 mil veces más que el otro. A lo mejor ha tenido mayor astucia, o mayor suerte. Más aun, si ese personaje se hubiese dedicado a trabajar no hubiera logrado ser tan rico. Podemos concluir que el trabajo no le genera riqueza a quien trabaja sino que, por el contrario, le impide conseguirla.



VII. Oscar Wilde señaló con aparente indolencia que es “mental y moralmente ofensivo para el hombre hacer algo en lo que no encuentra placer, y muchas formas de actividad no brindan absolutamente ningún placer”. Y agregaba, a fines del siglo 19, que cuando una máquina puede hacer el trabajo de 500 trabajadores, es absurdo que una sola persona se apropie de esa máquina y de sus beneficios, arrojando a los obreros al desempleo, a la desesperación y al robo. “Si esa máquina perteneciera a todos, todos se beneficiarían con ella. Proporcionaría una enorme ventaja a la comunidad. Todo trabajo no intelectual, toda tarea monótona, aburrida, toda tarea relacionada con cosas feas que implique condiciones desagradables, debiera hacerse con máquinas”.

Oscar Wilde no fue nada indolente para sostener con actos sus convicciones, y esa integridad lo llevó a la deshonra pública, a la ruina, la cárcel, el exilio y la muerte.



VIII. A la gente le tienta, pero finalmente no le gusta que la vida se articule en torno al placer. Quizá pesa más la envidia ante el placer ajeno que la promesa de una vida placentera para uno mismo.

Es posible que la prohibición de sustancias como la marihuana se base en algo similar: nos irrita e incluso nos da miedo que otros obtengan placer inhalando el humo de una planta en combustión, sin haber trabajado duramente para ello.

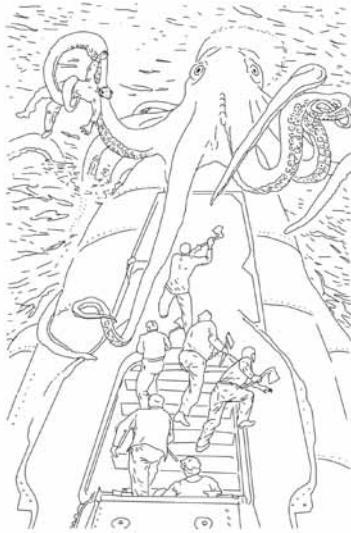
Hay una mentalidad moralista, quizá calvinista, en todo caso hipócrita, que supone que todo el mundo debe ganarse el pan, como dice la maldición bíblica, con el sudor de su frente. Pero ¿qué dirían los autores de los textos bíblicos ante una sociedad donde la tecnología ha hecho innecesario el sudor de la frente para que tengamos pan? ¿Qué nos lleva a querer seguir sudando si ya contamos con la posibilidad de un bienestar básico para todos en el planeta?



IX. Escribiendo para los campesinos cultos, Hesíodo aconsejaba: “Ten en tu morada todos los instrumentos necesarios... No dejes nada para el día siguiente, ni para el otro día, porque el trabajo diferido no llena el granero. La actividad acrecerá tus riquezas, porque el hombre que difiere siempre las cosas lucha con la ruina”.

Si estas palabras resultaban adecuadas en el siglo VIII A.C., hoy ya no corresponden a la realidad.

En nuestros días la producción agrícola está automatizada y depende no de pequeños campesinos sino de grandes consorcios a los que por una parte les agradecemos que bajen los precios y aseguren el suministro, pero por otra tememos a su voracidad empresarial y a su eventual falta de escrúpulos a la hora de introducir prácticas que, por aumentar las ganancias, puedan dañar nuestra salud. El poder político se ha mostrado incapaz de controlar a unos grupos económicos cada vez más concentrados y autónomos.



X. El capitalismo neoliberal basa parte importante de su energía y su permanente adaptación al contexto en el egoísmo, en el miedo, en las ganas de acumular, pero esa eficacia se convierte en inoperante cuando se trata finalmente de la equidad, del placer de vivir y de los equilibrios de contexto. El placer nos atrae pero el miedo nos captura.

Menos ansiedades y menos conflictos tendría nuestra existencia si en lugar de seguir galopando locamente hacia la producción de lo que sea en las condiciones que sean, nos limitáramos a satisfacer las necesidades básicas de todos y a partir de ahí que cada cual se quede tranquilo o vaya libremente hacia donde le parezca. De la voracidad arrancan todos los conflictos: el aumento de la delincuencia, las guerras, los actos violentos, y sobre todo esa sensación sorda de que vivimos en un infierno organizado por nosotros mismos.



XI. Henry David Thoreau escribió que “si un hombre se pasea por el bosque por placer todos los días, corre el riesgo de que le tomen por un haragán. Pero si se dedica todo el día a cortar el bosque dejando la tierra árida, se le estima por ser un ciudadano trabajador y emprendedor”.

El trabajo inútil contemporáneo consiste en trabajar un poco, haciendo ver que uno está trabajando mucho, como les ocurre a tantos empleados, profesores, comisionistas, asesores, estudiantes o funcionarios que en verdad no aportan gran cosa y se mantienen artificialmente en sus puestos de trabajo para participar en el reparto. No se obtiene placer con estas simulaciones. Pero sí se dañan el entorno y la convivencia con muchas acciones que arrojan un primer beneficio a costa de contaminar, envenenar las relaciones humanas, confundir a los demás, etc.

# ABOLITION DU TRAVAIL ALIENE



XII. Spinoza describe la alegría como la transición del hombre desde una menor a una mayor perfección, y a esa alegría la llama ocasionalmente *titillatio*, algo así como titilación o regocijo. El trabajo a menudo nos lleva, por el contrario, a ser menos perfectos, y por ende más tristes.

Marx considera que el trabajo de los obreros es enajenación: “¿En qué consiste entonces la enajenación del trabajo? Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo, arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado”.

XIII. Después de un proceso estandarizado (aunque socialmente segmentado) de escolarización que dura entre 10 y 20 años, los jóvenes no ofrecen ya resistencias al trabajo esclavizante. En efecto, si tomamos el anterior párrafo de Marx sobre la enajenación del trabajo aplicándolo a los estudios, quedaría:

“¿En qué consiste entonces la enajenación de los estudios? Primeramente en que el estudio es externo al estudiante, es decir, no pertenece a su ser; en que en sus estudios, el estudiante no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo, arruina su espíritu. Por eso el estudiante sólo se siente en sí fuera del estudio, y en el estudio fuera de sí. Está en lo suyo cuando no estudia y cuando estudia no está en lo suyo. Sus estudios no son, así, voluntarios, sino forzados, estudios forzados”.



XIV. Fiel a sus principios, Karl Marx se negó a trabajar como asalariado, y por eso sobrevivió con su familia en condiciones estrechas, a veces poco dignas y ocasionalmente atroces. Durante un tiempo los bienes de su esposa les sirvieron para vivir. Ya en Londres era tan poco lo que tenían para comer y calentarse y tanta la resistencia de Marx a ganarse la vida en el mercado de trabajo que dos de sus hijos murieron de inanición. Finalmente su amigo Engels, que heredó una próspera empresa familiar, pudo asignarle una ayuda fija y de eso vivió hasta su muerte.



XV. Spinoza no quiso renunciar a sus ideas sobre lo bueno (aquello que nos conviene haciéndonos pasar a un estado de mayor perfección) y lo malo (lo que no nos conviene), y fue expulsado de la comunidad judía. Los ejecutores de la sentencia responsabilizaron de ella a los ángeles y a los santos.

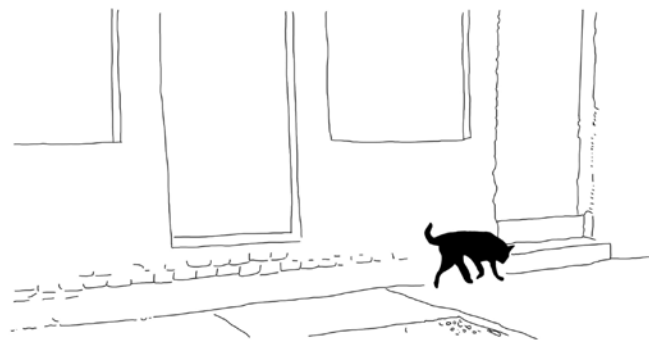
“Por la decisión de los ángeles, y el juicio de los santos, excomulgamos, expulsamos, execramos y maldecimos a Baruch de Spinoza, con la aprobación del Santo Dios y de toda esta Santa comunidad, ante los Santos Libros de la Ley con sus 613 prescripciones, con la excomunión con que Josué excomulgó a Jericó, con la maldición con que Eliseo maldijo a sus hijos y con todas las execraciones escritas en la Ley. Maldito sea de día y maldito sea de noche; maldito sea cuando se acuesta y maldito sea cuando se levanta; maldito sea cuando sale y maldito sea cuando regresa. Que el Señor no lo perdone. Que la cólera y el enojo del Señor se desaten contra este hombre...” (Amsterdam, 1656).



XVI. Hay una mayor fiereza en los conflictos entre hermanos, como lo señala bien James Joyce: “Pero sabemos de fuente autorizada que los peores enemigos de un hombre han de ser aquellos de su propia casa y familia”.

Del mismo modo, hay un trato especialmente cruel hacia aquellos que proclaman convicciones o tentaciones que acariciamos. La pereza, el ocio, el placer... se contemplan con agrado pero finalmente, al entender que su práctica nos obliga a ser libres y por tanto valientes, reprimimos esas tentaciones para exterminarlas, o para exterminar a quienes son libres.

El moralismo consiste en imponer a otros unas normas muy rígidas y a veces feroces sólo para sostener la sensación de que tiene sentido vivir una vida, la nuestra, sin libertad, sin placer, sin humanidad. El demonio es la inaceptable imagen de nosotros mismos en estado de plenitud, encarnada en otro, y a ese otro queremos silenciar, torturar y matar.



XVII. De la crítica del trabajo asalariado pasó Marx a proponer el comunismo: “Un fantasma recorre Europa”, escribió junto a Engels, “el fantasma del comunismo”.

El siglo veinte fue el siglo del comunismo y del anticomunismo, con un saldo de unos cien millones de muertos entre revolucionarios, contrarrevolucionarios, guerras para imponer o evitar este nuevo sistema, matanzas, holocaustos, represiones dictatoriales, guerras mundiales, etc. Quizá no fue una buena idea.

Los comunistas han sido eficaces en la crítica y denuncia de la dominación del ser humano, pero a la hora de gobernar su resultado es gris, si no negro o color rojo sangre. Sus gobiernos se sienten hostilizados por el capitalismo y para asegurar la justicia social se ven obligados, aseguran, a suprimir las libertades de las personas, y ahí empieza el martirio.



XVIII. Antes del cristianismo, los griegos y latinos resolvieron el fastidioso tema del trabajo haciendo trabajar a los esclavos. Hoy vemos eso como una injusticia inaceptable, pero es preciso entender el contexto guerrero de las ciudades griegas, que tenían en la época clásica unos diez mil habitantes, y entonces era común invadir o ser invadidos por los de otras ciudades, y a la guerra debían ir todos. Era común, pues, perder de un día para otro en una batalla la condición de hombre libre. Durante un viaje, a Platón lo capturaron y lo vendieron como esclavo, aunque poco después unos amigos pagaron por su rescate y fue de nuevo libre.

La esclavitud se ha prolongado en el tiempo bajo diversas formas: siervos de la gleba, colonialismo, reclutamiento forzado, campesinado, proletarios, prostitución, niños sicarios, jornadas abusivas, matrimonios forzados, empleadas domésticas, etc.



XIX. Hoy podemos decir que la gran mayoría de las personas, pese a disfrutar de algún confort, viven como esclavos, quizá no en condiciones tan ingratas como en la antigüedad pero sí angustiados por la precariedad de su situación económica, y atados a una vivienda que están pagando durante muchos años, a la larga crianza de los hijos (no menos de 25 años en cada caso), y a un trabajo que a menudo sin gustarles les consume lo mejor de su tiempo y de su edad. Cuando terminan, hacia los 50 ó 60 años, se ven algo consumidos y desorientados.

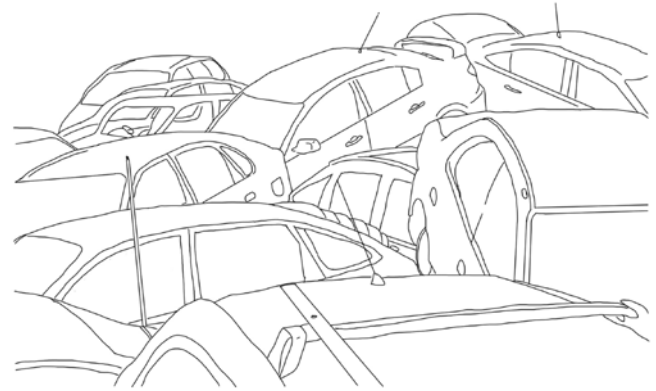
Una jornada de ocho horas termina siendo de diez contando los desplazamientos. Podemos agregar ocho horas de sueño con lo que tenemos dieciocho, quedando sólo seis para el cuidado personal y el cuidado de la casa y los hijos, mantenerse informado y conectado, socializar, amar y ser amados, pasear, etc. Entregar así nuestro tiempo vital es un desperdicio.



XX. Muchos de los jóvenes de hoy no se esmeran tanto como las generaciones anteriores en la cruzada de trabajar duramente para hacerse una situación, acumular prestigio, riqueza y poder y asegurarse así el futuro. Quieren algo de dinero para el bolsillo, eso es todo.

Sobrevuela en su actitud la certeza de que vivimos en una sociedad de la abundancia, y que el suministro de bienes necesarios para subsistir no depende ni de su sudor ni de su vocación. Trabajar es un trámite para lograr un sitio en el reparto. Quieren la paga y conocer gente, pero no la esclavitud.

El poeta y agitador letrista Isidore Sou propuso: “Llamaremos joven a cualquier individuo, sin importar su edad, que aún no coincida con su función, que actúe y luche por obtener un ámbito de actividad que realmente desee, que luche por obtener una carrera en términos de una situación y una forma de trabajo distintas de las que han sido planeadas para él”.



XXI. Sostienen los autores del libro *La insurrección que viene*: “Los incrementos de productividad, la deslocalización, la mecanización, la automatización y la digitalización de la producción han progresado tanto que han reducido a casi nada la cantidad de trabajo vivo necesario para la confección de cada mercancía”.

Se estima, de manera insensata, que debe haber tantos puestos de trabajo como personas en edad de trabajar. El moralismo nos obliga a negar el dinero a quienes no trabajan. Pero la mitad de la riqueza mundial se la quedan precisamente los multimillonarios que hace mucho rato dejaron de trabajar.

Otra función social no menos relevante del trabajo tal como lo conocemos hoy es la de mantener sentada y en silencio a la población, en roles, espacios y tiempos que permitan el control, como célebremente ha consignado Foucault.





XXII. Entre los hombres hay muchos a los que les gusta trabajar, producir, emprender, ganar dinero, proveer. Otros prefieren la guerra a las actividades productivas, pero la constante suavización de nuestras costumbres los ha ido convirtiendo en obsoletos. Su agresividad no es bien considerada.

Hay además los hombres seductores, que no nacieron para trabajar sino para aportar su encanto, y es absurdo pedirles que sean lo que no son. Por último, hay hombres de carácter más gregario y adaptable, que si se trata de trabajar trabajarán pero si la tendencia es a la pereza se pondrán perezosos.

Entre las mujeres, trabajar en una empresa se valora como una liberación del trabajo esclavo del hogar, como una igualación de los roles, aunque al llegar a casa a menudo se sumen en una segunda jornada de trabajo. Otras añoran quizá en secreto el antiguo despliegue varonil que sostenía la seguridad del hogar, un hogar que se ha ido desmoronando.



XXIII. La expresión *puesto de trabajo* comporta algo de galera, de burocracia o producción en cadena del trabajo a través de personas intercambiables. Si en el trabajo lo relevante fuese, en verdad, el producto, el *puesto* se abandonaría cada vez que se llegara a la meta, como hacían antiguamente los campesinos o artesanos.

Para muchas personas cumplir con su horario equivale a calentar asiento, en tanto que su actividad productiva la desarrollan quizá en casa, o a través de la red, por teléfono, etc.



XXIV. En toda organización hay unos pocos que hacen de motor, otros que secundan, y aproximadamente un cincuenta por ciento que sacan la vuelta, o hacen el mínimo, y no se identifican en nada con los objetivos declarados y las metas propuestas.

Más aun, en numerosas organizaciones las personas productivas y creativas son mal evaluadas y a menudo despedidas, en tanto que prosperan la mediocridad y el hacer poco. Todo eso muestra que el producto, en verdad, no es relevante.

La necesidad desesperada de inventar trabajos ha ido llevando también a que muchas actividades tradicionalmente desarrolladas como simples intercambios humanos que se resolvían en familia o entre amigos se hayan ido convirtiendo en servicios remunerados, por ejemplo el cuidado de los niños, el consejo psicológico, la organización de fiestas y cumpleaños, los viajes, la educación, la música, pasear perros...



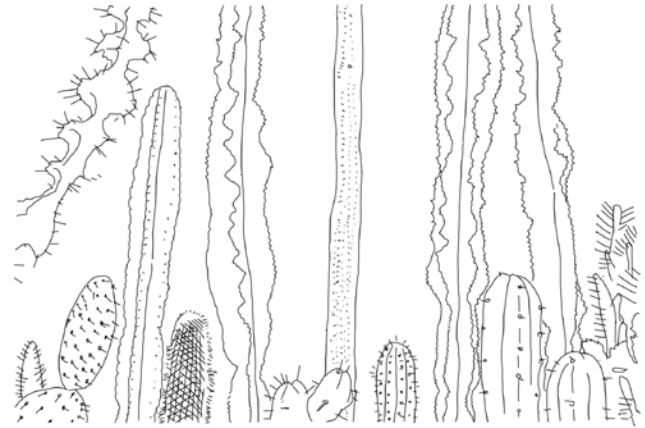
XXV. Algunas conquistas del movimiento *hippy* de los años 60 han perdurado o resurgen en nuestros días: la valoración de la marihuana, la preocupación por la ecología y las dietas vegetarianas, la desconfianza respecto de la familia tradicional y la apertura hacia nuevos tipos de familia, el culto del cuerpo y del placer, la ropa no estandarizada, el amor libre, el gusto por la belleza y las manualidades, el rechazo al trabajo alienado.

En otros aspectos, existe hoy una mirada crítica a la cultura *hippy*, no están de moda la irresponsabilidad económica ni la falta de aseo personal ni la fe ciega en formas comunitarias de vida que finalmente no funcionan.



XXVI. La esclavitud tiene muchas formas y tan esclavo es un hombre dominado por la mujer como una mujer atrapada por un hombre, o un oficinista de ocho horas calentando asiento, o un estudiante que después de 25 años de ir a clases y recibir notas aún sigue estudiando, a esas alturas ya da lo mismo qué. La esclavitud es el abandono pasivo o activo de la propia libertad.

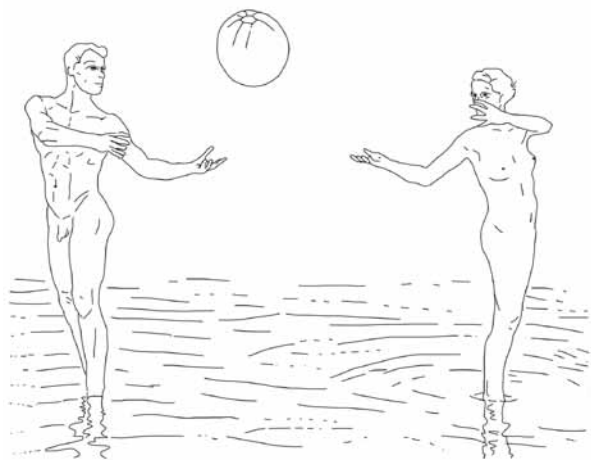
La esclavitud laboral es uno de los muchos modos de la esclavitud humana, y la esclavitud humana implica siempre la dependencia insalubre de unas personas respecto de otras. Depender es humano, y nos gusta ponernos en manos de otra gente, pero comprometer la vida entera en un aparente desarrollo personal que no es tal sino simple esclavitud no tiene sentido alguno, y sólo sirve para que unos pocos disfruten caprichosamente de lo que no deberían disfrutar: el martirio o apocamiento o sofoco de los demás.



XXVII. En algunos países avanzados se intenta introducir la Renta Básica Universal, un ingreso garantizado para cada persona sin necesidad de trabajar. Recursos hay, dicen sus impulsores. El sistema ahorrará burocracia y hará desaparecer todos los demás subsidios.

Es este un tipo de comunismo neoliberal, que sinceraría los tratos con el trabajo. Se trabajaría no para lograr acceder al reparto de bienes, sino para producir. El trabajo no sería una exigencia universal por lo que el trabajo inútil desaparecería.

Hoy se exige al sistema político y económico ofrecer un puesto de trabajo a cada ciudadano. Un imposible. No hay puestos de trabajo para todos porque la tecnología permite que el planeta funcione con mucho menos esfuerzo. Es más sensato asignar una renta a las personas por el mero hecho de existir. Si hay bienes suficientes, ¿por qué no disfrutar amigablemente de ellos?



XXVIII. Es probable que medidas así abunden en los años que vienen. Ello llevará a una mayor tranquilidad social y a profundas transformaciones en la vida cotidiana.

El caos de las horas punta en que van todos en el mismo momento al trabajo o al estudio no será necesario. Muchos recursos se ahorrarían con autopistas y metros sin congestión, menores espacios dedicados a oficinas, con la desaparición de productos inútiles, la menor densidad de las ciudades y la eliminación de toda la faramalla destinada a conseguir o mantener un puesto de trabajo inútil.

La vida retornará, quizá, a los barrios. Y las personas deberán centrarse no en cumplir con requisitos absurdos e inhumanos, sino en el uso armónico de su propia libertad. Conquistaremos, quizá, lo que Paul Lafargue o Raoul Vanciguem llaman “el derecho a la pereza”.

*Motorcyclist*



XXIX. Quizá el mercado (habitualmente cortoplacista y más bien indiferente al bienestar global) logre avanzar hacia una renta asegurada para todos, quizá se llegue a ella por medio de la presión social y política, o como un resultado de factores diversos.

Ello no llevaría, como muchos temen, a la desgana generalizada o a la disolución de la vida común, sino todo lo contrario. Hay muchas personas a las que realmente le gusta trabajar, y seguirán haciéndolo. Trabajar es agradable si se hace con libertad. Para ser felices debemos simplemente seguir a nuestros deseos. En la mentalidad que impera pareciera ser preceptivo lo contrario: sospechar de nuestros deseos y reprimirlos, y adoptar en cambio otros deseos, aquellos que nos imponen el moralismo o la publicidad.



XXX. Podríamos ir quizá en los años próximos a una jornada laboral sólo para algunas personas o durante unos cuantos años de la vida, o a jornadas de dos o cuatro horas. Trabajaremos no para esclavizarnos o validarnos sino para aportar un poco al bien común. Quienes posean virtudes de emprendimiento y negocios podrán desarrollarlas libremente, por cierto sin someter a los demás.

Terminaría así, sin esclavitudes ni secuestros, lo que llamó el infortunado Marx la prehistoria de la humanidad, y empezáramos a hacer nuestra historia, no una historia de sometimientos, batallas y horrores, sino una de mayor contacto con eso que nos hace ser humanos: la capacidad de amar, la curiosidad por el mundo, el emprendimiento creativo en todas sus variantes, el manejo sabio de las emociones y los instintos, la búsqueda de la belleza.

Sería el fin del trabajo inútil, dejando espacio para una vida más placentera.

#### TEXTOS DE REFERENCIA

- Bertrand Russell, *El elogio de la ociosidad*. Edhasa, Barcelona 2000.
- Oscar Wilde, *Obras Completas*. Aguilar, Madrid 1954.
- Hesíodo, *Teogonía; Trabajos y días*. Alianza Editorial, Madrid 2011.
- Henry David Thoreau, *Walden*. Errata Naturae, Madrid 2013.
- Baruch de Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico*. Alianza Editorial, Madrid 2011.
- Karl Marx, *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza Editorial, Madrid 2005.
- Karl Marx, Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*. Akal, Madrid 2004.
- James Joyce, *Ulises* (traducción de J. Salas Subirat). Santiago Rueda Editor, Buenos Aires 1945.
- Paul Lafargue, *El derecho a la pereza*. Maia Editores, Madrid 2011.
- Raoul Vanciguem, *Elogio de la pereza refinada*. Agitprov editorial. En [<https://app.box.com/s/hjooswbe5hkh1lhivj5c>].
- David Borgenicht, Joshua Piven, *The Worst-Case Scenario Survival Handbook: Work* [Kindle Edition].
- Pierre Sansot, *Del buen uso de la lentitud*. Tusquets, Barcelona 1999.

27 SUGERENCIAS PARA  
EVADIR EL TRABAJO

Evadir el trabajo es un arte como otros muchos. Los gatos son extremadamente hábiles en ello, y de manera natural. La auténtica resistencia al trabajo y en especial al trabajo inútil nace de un poderoso impulso interior que es más fuerte que cualquier otro, y si se le deja fluir libremente se manifestará creativamente en una y mil modalidades. Algunas sugerencias:

1. EVITA EL TEMA. No hables de nada laboral, jamás. Si te envuelven en una conversación sobre el tema mantén una sonrisa enigmática. No busques trabajo, no prepares ningún curriculum. Piensa en lo que el trabajo representa dentro del movimiento total del cosmos: una micropartícula despreciable. Como bien decía Oscar Wilde, el trabajo es el refugio de los que no tienen nada que hacer.
2. NO TE ACERQUES A LAS ÁREAS DONDE HAYA GENTE TRABAJANDO. El tiempo libre nos conduce al jardín, al campo, a la playa, a lugares exóticos. Nuestro cuerpo está distendido. Si te acercas a una oficina o fábrica o puesto de trabajo verás todo lo contrario: tensión, tedio, uniformes, espacios feos, falta de aire, deshonestidad en los ademanes y en los dichos, odio, risas falsas. Trata de mantenerte lejos de esas cárceles.
3. PERTENECE A UNA FAMILIA DE RECURSOS. Es poco lo que uno puede hacer para pertenecer a una familia rica. Pero a veces ocurre, sobre todo ahora que las clases sociales se van disolviendo en el mundo de los supermercados, las redes digitales y los viajes. Gran parte de la literatura del siglo XIX y anterior está dedicada a esos afanes, que se cumplían casi siempre por la vía matrimonial y mediante complejas intrigas.
4. ÚNETE A ALGUIEN ESPECIALMENTE DOTADO/A PARA EL TRABAJO. Hay gente para la cual trabajar es un honor y un agrado. Muchas convivencias afectivas se combinan de esa manera, unos proveen, otros ponen su encanto. El trabajo sin encanto es triste, y el encanto sin recursos se hace penoso.
5. NO TENGAS TARJETAS DE CRÉDITO NI CUENTA BANCARIA, MANTENTE LEJOS DEL SISTEMA DE INTERCAMBIOS. Todos los pagos aplazados, descuentos, sistemas de fidelización, puntos, *kits* y combos forman parte de una tupida red cuyo objetivo es forzarte a gastar más de lo que puedes pagar para después quitarte tu libertad. No gozarás quizá de los placeres del neoliberalismo global, pero escaparás de la trituradora de deudas y trabajos forzados.

6. ALIMENTA UNA VOCACIÓN DISPERSA. El trabajo esclavo premia con más y más esclavitud a las personas con una especialización clara. Por el contrario, una vocación más humana, dispersa, desalienta a quienes contratan personas. Si dices que te interesan la apicultura, los tornados, la poesía y la teoría de los colores te considerarán alguien con seriedad y pasión, aunque sin un foco claro, y probablemente contratarán a otra persona.

7. CONFÓRMATE CON POCO, PERO CON ESTILO. En una sociedad consumista llena de tentaciones se puede vivir con mucho, pero también es posible conformarse con muy poco, si uno sabe elegir. Vivienda modesta pero bonita, quizá un espacio en casa de otros, ropa europea usada, dieta vegetariana equilibrada, un computador, todo con un cierto estilo. Las carencias se compensan con una fabulosa cantidad de tiempo libre.

8. DA UN GOLPE MAESTRO QUE TE PERMITA VIVIR SIN TRABAJAR. Los delincuentes de las películas sueñan con ello. Pero es posible dar un golpe sin salirse de la ley, por ejemplo componiendo una canción que pegue, quizá dos o tres notas que sean una aplicación de sonido en algún aparato digital. Hay quienes lo consiguen con un cómic, o un libro, o una tienda exitosa. La creatividad y la espontaneidad son relevantes en este tipo de solución.

9. PREFIERE LOS TRABAJOS OCASIONALES O LOS ENCARGOS. Trabajar en casa o en terreno a través de encargos ocasionales se ha hecho común en la economía deslocalizada de hoy. Si

el ingreso obtenido te da para salud y retiro, es una buena opción. Este tipo de trabajo puede reducirse a una jornada parcial, liberando muchas horas para el ocio. Tus jefes podrán ser varios, ir variando, y no serás esclavo o esclava de nadie en concreto.

10. DOMINA EL ARTE DE CONSEGUIR SUBSIDIOS, AYUDAS, BECAS, PENSIONES. Una gran parte de la economía de hoy es productivamente ficcional, por ejemplo la industria universitaria, o muchas pymes, y se basa por tanto en subsidios, becas, ayudas, etc., a las que las personas entrenadas acceden con facilidad. Hay una técnica del subsidio que se puede aprender. En un mundo donde dejó de haber trabajo para todos, subsidiar es inevitable.

11. MANTENTE ESTUDIANDO, A SER POSIBLE LA VIDA ENTERA. Nadie objeta a alguien que estudia. Es más, la industria de la enseñanza ha introducido el concepto de educación continua: estudiar toda la vida. La vida estudiantil puede ser vaga y amable. Incursiona en especialidades poco prácticas: filosofía medieval, musicología, euritmia, matemáticas superiores, etc.

12. DESARROLLA HABILIDADES PARA LOS JUEGOS DE AZAR, LOS FONDOS MUTUOS Y VALORES, ETC. Lo que Shakespeare llamaba *fortune* –la fortuna– es el cambiante viento de la suerte. Hay personas que saben aventurarse cuando hay viento a favor y esconderse cuando viene malo. Casanova persiguió en vano durante toda su vida a esta para él quimera, en tanto

que Horacio, que no confiaba en la suerte, defendió la dorada medianía.

13. MANIFIÉSTATE EN CONTRA DEL CAPITALISMO DEPREDADOR Y ESCLAVIZANTE. Una de las presiones más fuertes para trabajar viene dada por la mala conciencia, por no ser una persona útil a la sociedad. Los alegatos anticapitalistas son un remedio saludable para esa perturbación interior al demostrar que no vale la pena ser útil a una sociedad poco equitativa, ni colaborar con un sistema que discrimina y esclaviza a las personas.

14. NO TE VAYAS JAMÁS DE CASA. Naciste en una casa, sigues allí, no hay motivo real para irse. Si logras quedarte te evitarás mucho trabajo.

15. DOCUMENTATE. Revisa por ejemplo el libro de Abbie Hoffman *Steal this Book* (Róbate este libro), publicado en 1971. Incluye todas las maneras de comer, dormir, viajar, drogarse, vestirse, salir a panoramas, etc., sin pagar. Son datos concretos de los Estados Unidos. Hay una versión sin pagar y autorizada en internet, el *link* aparece en el artículo de Wikipedia sobre el libro.

16. MEDIEVALÍZATE. La ciudad es un invento fascinante, pero en ella desperdiciamos mucha energía, todo es más caro, y surgen muchos gastos superfluos. Trata, pues, de vivir en el campo. Si no tienes un lugar campestre donde ir, intenta organizar tu huerto en casa, hazte tu ropa, desplázate a pie, compra lo mínimo, repara tus cosas, etc. El medioevo tiene su encanto.

17. CULTIVA UN PERFIL DE FRAGILIDAD. La infancia, la enfermedad, la vejez, la perturbación mental, el temperamento artístico, la migración, etc... crean un aura de fragilidad, y a las personas frágiles no se les puede exigir una jornada. El número de condiciones a las que se considera vulnerables ha crecido muchísimo. Los certificados médicos y las fichas de protección social abren o cierran muchas puertas.

18. OBSERVA. Si te ves en la obligación de aceptar un puesto de trabajo aprenderás mucho observando a tus colegas. Quienes menos hacen suelen ser los más populares. En cambio quienes trabajan duro consiguen pocas amistades, y cada cierto tiempo se les despiden. Si cumples tus tareas con presteza y eficiencia te recargarán de trabajo o te bajarán horas y sueldo, y le quitarás al jefe el placer de llamarte la atención, etc.

19. RALENTÍZATE. No hay para qué hacer rápido las cosas que se pueden hacer pausadamente. Ir al baño, abrir el computador, hacer funcionar las aplicaciones, sentarse, ordenar los papeles, quitarse la chaqueta, son tareas que requieren mucha atención, y los virtuosos de la evitación laboral las convierten en largas sinfonías de movimientos y perances diversos. La lentitud nos permite vivir plenamente cada instante.

20. MUÉVETE. Opuesto a lo anterior aunque igualmente útil es moverse. Levantarse ágilmente con unos papeles en la mano y caminar hacia otro lugar, desaparecer, regresar, etc. La coleta o pelo largo permiten



agitar enérgicamente la cabeza de un lado a otro, generando oleadas visuales como de látigo. Un cuerpo desplegado y en acción es un buen indicador aunque no produzca nada.

21. CULTIVA EL TRABAJO EN EQUIPO. La meta de cualquier reunión de trabajo es compartir información, consensuar objetivos, determinar tareas, localizar recursos y delegar responsabilidades. Conviene ofrecerse para tareas insignificantes, o para empeños desproporcionados que no se llevarán jamás a cabo. Participa mucho en comités, comisiones, convenciones, congresos, etc.

22. MUESTRA INICIATIVA EN TAREAS MENORES. Hay actividades de servicio que requieren poco esfuerzo, permiten contacto social y te hacen popular. Abrir la puerta, atender a personas que llegan, regar las plantas, ir a comprar café o prepararlo, son labores improductivas y amables que te alejan de la posibilidad de trabajar en desempeños más serios.

23. CONCÉNTRATE EN TAREAS DE EVALUACIÓN. Mientras más improductivo es el trabajo emprendido, más importancia se suele dar a las tareas de evaluación. Ello ocurre en la administración pública, la industria universitaria, las grandes empresas, etc. Toda cultura laboral genera de manera espontánea los trucos necesarios para evadir o licuar la evaluación obtenida trabajosamente en formularios, encuestas, planillas, etc.

24. BUSCA NICHOS TÉCNICOS. Ciertas tareas son de muy difícil evaluación por parte de los jefes por su carácter

técnico, y aunque aporten poco producen una vaga sensación de contribución indispensable. Por ejemplo, mantener el sitio *web*.

25. CONCÉNTRATE EN ACTIVIDADES DE TIPO HUMANO. Son innumerables: cumpleaños, despedidas, bienvenidas, aniversarios, paseos con o sin cuota, pollas de fútbol, canastas de navidad, apoyo emocional, primeros auxilios, visitas hospitalarias, funerales, aromatizaciones ambientales, musicalización, ingesta de dulces o bebidas, saludos y abrazos, asambleas sindicales, colectas, rifas, ceremonias religiosas, etc.

26. SAL A TERRENO. Las salidas a terreno se consideran vitales en la nueva cultura organizacional, y tienen la ventaja de que suelen ser espacios de sociabilidad donde las personas tienen libertad para moverse, aparte que les pagan todos los gastos. El nombre del lugar al que se va reemplaza a la función que se desempeña, así la semana pasada “yo estaba en el puerto” más que “estuve contratando los servicios de tal proveedor”.

27. CONVERSA. Nada es más opuesto a la labor productiva que conversar. Mientras uno va remando como Ben-Hur en las galeras, o cava arduamente una zanja, la conversación tiende a pasar a segundo plano. A la inversa, conversar nos aleja del trabajo: hablar con el jefe o un cliente, prolongar las reuniones sosteniendo charlas innecesarias, etc. Quien conversa tiene asegurada la improductividad y si es bueno en ello, mejora cualquier ambiente donde esté.

Se terminó de imprimir este libro en julio del año 2015 en Santiago de Chile, en los talleres de la imprenta Andros, Santa Elena 1955. La impresión de la tapa estuvo a cargo de Foresi Producciones Gráficas, Cóndor 1055. La linotipia para la portada fue realizada por Linotipia La Chilena, Cóndor 884. La matriz de la ilustración fue hecha por Fotograbado Sofotec, San Francisco 552. Diseñó la edición Fernando Cesari. Se imprimieron 200 ejemplares.

L A U S D E O



PUTIN BROTHERS EDITORES